

No mires hacia otro lado

Cuento para niños de Alta Capacidad que sufren acoso escolar

Autora: *Gema Theus*

Donado a la Fundación Avanza

Gema Theus - Contacto: mamaoca1@yahoo.es



No mires hacia otro lado

Todos somos raros a ojos de los demás.
Acéptate, cuídate y quíérete mucho, siempre.

Autora: mi madre



No mires hacia otro lado



Me llamo Sergio, pero si quieres, puedes poner tu nombre en el cuento en el lugar del mío, verás como la historia apenas cambia.

Quizás en tu propia historia aún no has llegado a “mi final”, pero estoy seguro que tú también lo conseguirás.

¡Suerte!, no estás solo.



No mires hacia otro lado

Tengo 13 años y empecé en el colegio con tres años, pequeñito. Siempre fui un niño con especial motivación por aprender y conocer muchas cosas.

Me interesaba casi todo: leer, escribir, las matemáticas, la poesía, viajar, los misterios y la ciencia.

Paradójicamente disfrutaba poco o nada con las cosas a las que jugaban los niños de mi edad.



No mires hacia otro lado

Pasaron algunos años y seguía sin gustarme meterme con los compañeros, decir palabrotas en medio de la clase, reírme de los profesores, llegar tarde o suspender.

Mis compañeros comenzaron a decir que era raro. ¿Raro?. Yo, en lo importante, me veía similar: dos ojos, dos manos, dos piernas. Eso sí, no me metía con nadie.

Quizás eso fuera lo extraño, que no disfrutara con el daño ajeno, o que mi cerebro, con esa elevada inteligencia, no me facilitaba entender los comportamientos de esos niños, ni luchar, y no sufrir.



No mires hacia otro lado

Al principio, no contaban conmigo en los juegos y siempre estaba solo en el patio. Eso me entristecía pero me refugiaba en un libro y además de aprender me ayudaba a pasar los recreos menos solo.

No recuerdo bien cuándo ni por qué, pero de repente, un día noté que cuchicheaban sobre mí, me ignoraban cuando les hablaba, me empujaban o caían sobre mí y el resto, se reían.



No mires hacia otro lado



Yo analizaba lo ocurrido y no encontraba razones lógicas para tanto odio. ¿Lógica?

Tampoco lograba entender cómo casi ningún profesor o adulto del colegio veía o se daba cuenta de nada. Cuando pedía ayuda, ellos me aconsejaban socializar. ¿Cómo socializar con quien te pega, insulta, aísla, maltrata y se burla?

Me sentía tremendamente solo, triste, mal. Muy mal.

Al recordarlo, se me encoge el estómago; ¡tanto dolor!

No mires hacia otro lado

Se lo conté a mis padres. Ellos me creyeron y hablaron con el cole.

La respuesta del colegio fue que eran cosas de niños, que intentara no ser raro y pasar desapercibido. No destacar.

Miraron para otro lado muchos de los profesores y directores del cole y lejos de mejorar; todo empeoró.

Ya no me gustaba ni el cole ni este injusto mundo.



No mires hacia otro lado

Mis padres no me abandonaron en mi angustia y una vez al volver del colegio, tras contarles el día vivido, les dije:

-No puedo más. Tengo derecho a tener amigos y a ser feliz.

-No te preocupes, no volverá a ocurrir ni un día más.

Esa misma tarde mis padres fueron al colegio y claramente le explicaron al Director que una agresión más, física o verbal y serían denunciados ellos y el colegio. Exigían que se cumpliera la ley



No mires hacia otro lado



Comenzó un nuevo período para mí, de cambio, positivo, aunque con incertidumbre y vértigo, pero con paz y tranquilidad.

Finalizaron las agresiones, expulsaron temporalmente del colegio a varios de mis agresores.

Tomé la decisión de cambiar de colegio pero como un ganador. A uno mejor y no huyendo; en paz conmigo mismo y con la autoestima mucho más alta.

No mires hacia otro lado

Hubo muchas cosas que me ayudaron: mis padres, mis amigos, distintos entornos, mi nuevo colegio, buenos profesores y sobre todo, yo mismo. El entender que podía lograr salir de esa profunda oscuridad que me ahogaba, que era fuerte y que no era invisible.

Entendí que yo era importante para muchas personas.



No mires hacia otro lado

En muchos casos, los acosadores creen que han ganado, simplemente por decidir ignorarlos y buscar otro entorno en el que ser feliz.

Disfruta de la vida y deja a un lado el rencor.

Con los años, te darás cuenta que aquellos que taparon y justificaron a tus acosadores serán los grandes perjudicados; todo se volverá contra ellos.

No se puede mirar hacia otro lado, no se puede.



No mires hacia otro lado

Esta ya no es mi historia, es tuya.

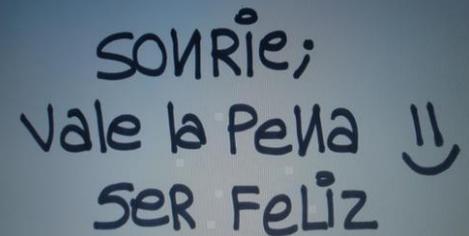
Si estás en una situación similar recuerda que nada justifica el acoso, ni en el cole ni en ningún sitio.

No te calles. Confía en tus padres, amigos, abuelos, tutores... pero no te calles ni dudes de ti. Tu dolor es único pero no estás solo.

Puedes ser feliz. Eres normal. Da igual si eres alto, bajo, pecoso, gordito, con gafas, feo, inteligente, homosexual, de otro país o nada de lo anterior.

Para muchas personas eres:

ESPECIAL e INSUSTITUIBLE.



SONRÍE;
Vale la Pena !!
SER FELIZ

No mires hacia otro lado

No te dejes llevar por la tristeza y logra, como sea, que tu entorno no mire hacia otro lado.

Feliz trayectoria de vida. Mañana empieza un nuevo día.



No mires hacia otro lado

- ▣ Sería maravilloso nacer con algunos conocimientos y habilidades aprendidas para no sufrir. Pero la vida es aprendizaje y cada niño tiene el suyo y su propio ritmo para lograrlo.
- ▣ Al final, muchas veces, con los niños, solo podemos facilitar su aprendizaje, acompañándoles en el camino y no mirando hacia otro lado cuando más nos necesitan.



- ▣ “No mires hacia otro lado” ha sido donado a la Fundación Avanza para que pueda difundirlo a través de cualquier tipo de medio y publicación y con ello se logre un mayor conocimiento de las personas con alta capacidad y de la propia Fundación Avanza.
- ▣ Este cuento está dedicado a Elena

Gema Theus - Contacto: mamaoca1@yahoo.es